

RESSENYES

CADIOU, François

L'armée imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République

París: Les Belles Lettres, 2018, 485 p.

ISBN 978-2-251-44765-0

El volumen que aquí se reseña, cuya autoría corresponde al profesor François Cadiou, catedrático de Historia de Roma en la Université Bordeaux Montaigne y miembro del prestigioso Institut Ausonius, supone la versión revisada y actualizada de su *Mémoire d'Habilitation à Diriger des Recherches*, defendida en la Université de Rouen en diciembre de 2013.

Se trata de un trabajo valiente y ambicioso, en el que el autor, consumado especialista en cuestiones militares durante el complejo y turbulento período tardorrepblicano romano, logra replantear con inusitada solvencia, nada más y nada menos, que la concepción del ejército romano de finales de la República. De esta manera, pone en cuestión, a partir de un completo y riguroso análisis de los textos antiguos, ideas clave y bien asumidas por la historiografía que, hasta día de hoy, han permitido explicar gran parte del proceso de crisis y de disolución del Estado romano republicano.

La obra, cuyas novedosas conclusiones vienen a trastocar lo tradicionalmente aceptado, resulta muy exhaustiva en la recopilación y el análisis de las fuentes literarias disponibles, y en ella también se hace alarde

de un profundo conocimiento y un excelente manejo de la amplia bibliografía generada sobre la problemática en cuestión. Y es que no podía ser de otra manera, teniendo en cuenta la colosal tarea a afrontar.

Después de los correspondientes agradecimientos, el volumen se abre con un interesante apartado introductorio (p. 13-33), en el que, cómo no, se dejan bien claros los objetivos y se hace particularmente hincapié en los graves problemas que dificultan la aproximación al ejército legionario tardorrepblicano, principalmente en la pobreza y la ambigüedad de las informaciones que proporcionan los textos antiguos, muchas anacrónicas, que no han sido filtradas con el rigor suficiente y que han acabado condicionando los estudios, dando pie al surgimiento de teorías carentes del fundamento necesario. Es por ello por lo que se asume la necesidad de revisar en profundidad y de replantear, nada más y nada menos, que la exitosa «teoría de la proletarización» de las legiones entre los siglos II y I a.C. En la introducción también se comenta y se justifica convenientemente la estructura de la obra, dividida en tres grandes capítulos, que, como a continuación se verá, corres-

ponden a los tres argumentos principales sobre los que gira el trabajo, y se exponen las líneas generales de la metodología empleada, que tiene siempre muy presente los problemas planteados por las fuentes textuales disponibles.

El primero de los tres capítulos, titulado «Historiographie(s) et histoire. Autour de la réforme marienne du recrutement» (p. 35-118), pretende revisar, como bien se explicita en su título, los supuestos efectos de la reforma militar atribuida al siete veces cónsul Cayo Mario (*cos.* 107, 104-100, 86 a.C.), que habría abierto definitivamente las legiones a los ciudadanos sin recursos, los *proletarii* o *capite censi*. Para ello se realiza un completo y riguroso balance crítico de los textos antiguos y de la bibliografía sobre la reforma mariana del 107 a.C. y sus consecuencias, una reforma considerada por el grueso de la investigación como un auténtico punto de inflexión, que, en efecto, habría supuesto la entrada en el ejército romano de los ciudadanos pobres, hasta entonces excluidos del reclutamiento (*dilectus*).

En primer lugar, dentro de este capítulo inicial, se procede a una exhaustiva aproximación crítica a la extensa historiografía generada en torno a la reforma militar mariana, cuando el *dilectus* del 107 a.C. (p. 40-78), cuya trascendencia, enfatizada tradicionalmente, se está replanteando y cada vez es más cuestionada. Como no podía ser de otra manera, se presta especial atención a la insigne figura de Emilio Gabba (p. 40-48), cuyos trabajos a mediados del siglo xx, publicados en la revista *Athenaeum*, números 27 (1949) y 29 (1951), y recopilados en el volumen *Esercito e società nella tarda repubblica romana* (Florencia 1973; reed. en inglés, Oxford 1976), ya consideraron que el *dilectus* del 107 a.C., aunque habría ignorado por primera vez el criterio censitario tradicional, no había sido más que el producto de un largo proceso y, por tanto, no habría representado en realidad un gran cambio. Los argumentos de Gabba, que rompían en parte con la

tradicción historiográfica precedente, que abogaba sin paliativos por la importancia de la reforma mariana, dejaron una profunda huella en la investigación y, con alguna que otra notable excepción como la de Jacques Harmand, artífice de una voluminosa y meritoria monografía titulada *L'armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère* (París 1967), a la que también se le dedica la atención que merece (p. 70-78), la historiografía ha ido progresivamente ahondando en la relativización de la trascendencia y los efectos del *dilectus* del 107 a.C. No obstante, a pesar de todo, continuaría habiendo un gran consenso en torno a la idea de que, en el siglo I a.C., los legionarios pertenecían al *populus* más desfavorecido, algo que habría supuesto un cambio total respecto al reclutamiento censitario tradicional y que acabaría constituyendo uno de los principales factores de la crisis y la disolución de la República romana.

Tras este exhaustivo balance historiográfico, el primer gran capítulo del volumen prosigue con un interesante análisis crítico de las fuentes literarias antiguas que informan sobre el *dilectus* del 107 a.C. (p. 78-117). En este sentido, se plantea una relectura del texto de Salustio, extraído de su *Guerra de Jugurta*, que constituye uno de los pilares sobre el que se ha edificado la teoría de la reforma militar de Mario y su trascendencia (Sal. *Iug.* 86.2: *Ipse interea milites scribere, non more maiorum neque ex classibus, sed uti cuiusque lubido erat, capite censos plerosque*). Así, se incide en la precaución que hay que tener a la hora de considerar las informaciones aportadas por este historiador, por lo común bien considerado por la investigación. Ciertamente es que Salustio escribió a mediados del siglo I a.C., relativamente cerca de los hechos en cuestión. Sin embargo, también lo es que se trata de un momento muy convulso, lo que le lleva a presentar en general una imagen pesimista del Estado romano republicano coetáneo, desestabilizado por la *ambitio* y la *superbia* de sus dirigentes, atenazado por la degradación moral y la falta de

respeto hacia las instituciones públicas, y a buscar en el pasado elementos que permitan explicar esa acentuada degeneración de la República, tales como la reforma de Mario. Esta perspectiva podría inscribirse en la idea de las «narrativas del declive», referente a los testimonios que explican el pasado a partir de lo negativo y lo decadente, ofreciendo así un relato distorsionado. Lo cierto es que, tal y como queda bien claro en el volumen, los autores antiguos, comenzando por Salustio, proporcionan por regla general una visión bastante negativa de la figura de Mario, que es presentado como ejemplo de esa degradación moral que atenaza al Estado romano, un personaje que se caracterizaría precisamente por su *ambitio*, algo que lo habría movido a implementar el reclutamiento de los *capite censi* en el 107 a.C. En cualquier caso, por otro lado, se ponen en valor las informaciones proporcionadas por textos antiguos considerados secundarios, *a priori* sin el interés ni la fiabilidad del de Salustio, tales como los *Hechos y dichos memorables* de Valerio Máximo o las *Declamaciones Mayores* del Pseudo-Quintiliano (Val.Max. 2.3.1; Ps.-Quint. *Decl.mai.* 3.5). Asimismo, se incide agudamente en la poca atención que, en general, la tradición literaria antigua presta al *dilectus* mariano del 107 a.C., algo que contrastaría con el enorme interés que ha suscitado en la historiografía moderna. Desde luego, se trata de una constatación que da qué pensar.

Sea como fuere, una vez hecho el repaso de las limitadas fuentes literarias disponibles sobre el *dilectus* del 107 a.C. y sus consecuencias, en el que, en buena lógica, con objeto de evitar en lo posible los anacronismos, se han priorizado las del siglo I a.C. frente a las más tardías, tales como Plutarco, Floro, Aulo Gelio y, cómo no, Exuperancio (Plu. *Mar.* 9.1; Flor. *Epit.* 1.36.13; Gell. 16.10.14; Exup. 2.9-13), se concluye que ninguna de ellas permite asociar el reclutamiento operado por Mario en el 107 a.C. «à aucune idée de réforme à long terme, ni à aucune préoccupation de type socio-éco-

nomique», por lo que la «lecture sociale de l'épisode apparaît ainsi comme une invention de l'historiographie moderne» (p. 117). En consecuencia, se arguye la necesidad de replantear la evolución del ejército romano en tiempos tardorrepublicanos, excluyendo la «etapa mariana», tradicionalmente considerada un punto de inflexión que habría originado la «proletarización» de las legiones, clave en la crisis y la disolución de la República.

Una vez recopilados y analizados los textos antiguos, así como la bibliografía sobre el *dilectus* del 107 a.C., y visto que, en general, la investigación actual rechaza la idea de un abandono total del sistema de reclutamiento tradicional en el siglo I a.C., el segundo gran capítulo de la obra, titulado «À l'appel de la République. Conscrits et volontaires au I^{er} siècle av. J.-C.» (p. 119-269), pretende replantear la trascendencia del acceso a las legiones de los ciudadanos más pobres, que habría pasado a substituir al reclutamiento censitario típico. Así, se defiende con solvencia el mantenimiento en el siglo I a.C. del *dilectus* tradicional, que implicaba a los *ciues* incluidos en las cinco clases censitarias, los *adsidui*, algo que no se habría producido por «pur conservatisme ou en tant que procédure d'ultime recours, mais qu'il demeurerait en réalité le mode normal de recrutement des légions, reconnu du reste comme tel par les membres de la collectivité civique, malgré les évolutions de celle-ci» (p. 121). En este sentido, se incide en que, en efecto, las fuentes literarias disponibles mostrarían un ejército en el que aún el grueso de los soldados era reclutado a la manera tradicional, siendo la participación en las legiones un elemento básico de la identidad cívica, tal y como lo había sido antaño. Además, se remarca la ausencia de datos relativos a un supuesto rechazo por parte de la ciudadanía romana, en particular de los *adsidui*, los ciudadanos movilizables tradicionalmente, a cumplir con el servicio militar, así como a una desmilitarización general de la sociedad romana, producto de esa desafección respecto

a la actividad militar, que hipotéticamente habría provocado que el servicio en las legiones solo atrajese a los ciudadanos más desfavorecidos con la esperanza de encontrar un sustento y mejorar sus circunstancias vitales. A todo ello se añade el hecho de que la guerra y el servicio militar continuaran siendo una fuente esencial de prestigio para la *nobilitas* y los estratos superiores de la sociedad, además de la principal manera que el resto de *ciues Romani* tenía de demostrar públicamente su valor, su *uirtus*, y su pertenencia a la comunidad cívica. Esta función de afirmación de la identidad cívica de los ciudadanos romanos que continuaría teniendo el servicio militar sería particularmente importante para los *noui ciues*, oriundos de las comunidades itálicas que se irían incorporando en el *populus* tras el *Bellum Sociale*. Así, la integración de los itálicos, nuevos ciudadanos, en el *exercitus*, lejos de haber contribuido a debilitar los valores cívicos, habría actuado como un factor de integración de esos *noui ciues*, que verían en el servicio militar la manera de reivindicarse como tales.

Una vez descartado el abandono del sistema de reclutamiento tradicional en el siglo I a.C. y replanteada la idea de la desmilitarización del cuerpo cívico romano, lo que pondría en cuestión la exitosa «teoría de la proletarización» de las legiones a finales de la República, que asimilaría al soldado romano con los *proletarii*, se da paso al tercer y último gran capítulo del volumen, titulado «*Dives et pauper. Le soldat dans la société*» (p. 271-393), en el que, a partir de los limitados datos disponibles, se intenta concretar en la medida de lo posible el nivel socioeconómico de los legionarios romanos en el siglo I a.C. Ciertamente, tal y como queda claro en los capítulos anteriores, existe un gran consenso en la historiografía en torno a la idea de que, en el siglo I a.C., los legionarios pertenecían al *populus* más desfavorecido, algo que supondría un cambio absoluto respecto al reclutamiento censitario tradicional. Esta nueva composición del *exercitus* habría constituido uno

de los principales factores de la crisis de la República, que tras las sucesivas Guerras Civiles se extinguiría. Si bien este planteamiento se ha ido matizando, ya desde los trabajos de Gabba, sugiriéndose sobre todo que el proceso de «proletarización» del ejército habría comenzado en el siglo II a.C. y que se habría producido de una manera progresiva y no abruptamente, a raíz del *dilectus* del 107 a.C., la realidad es que la idea de la «proletarización» del legionario romano, en mayor o menor grado, perdura en la historiografía.

En cualquier caso, una vez cuestionadas la «reforma militar» de Mario y la «teoría de la proletarización» de las legiones, en el tercer capítulo del volumen se compilan y se analizan los limitados datos disponibles sobre la figura del soldado romano a finales de la República, en un riguroso ejercicio que lleva a proponer la necesidad de redefinir la imagen que tradicionalmente se tiene de este y de romper de manera definitiva con el tópico del *miles proletarius*. Así, se pone en evidencia que las informaciones, del todo insuficientes, no permiten sostener la idea generalmente aceptada por la investigación de que las legiones romanas en el siglo I a.C. estaban formadas por los ciudadanos más pobres. Sin embargo, precisamente esa limitación y ambigüedad de los datos otorgados por los textos antiguos hace inviable llegar a conclusiones claras respecto al origen social de los *milites*, con lo cual el problema de la composición social de los ejércitos romanos en ese momento queda sin resolver.

A pesar de todo, a este respecto, se aprecia que cuando los textos antiguos evocan elementos vinculables con la situación socioeconómica de los legionarios, estos parecen referirse a ciudadanos «d'un certain niveau de qualification censitaire» (p. 274). Esta constatación vislumbraría la existencia de un *exercitus* de composición diversa, socialmente mucho más heterogéneo, marcado por el mantenimiento de diferencias socioeconómicas, en el que los ciudadanos propietarios aún ocuparían un lugar impor-

tante y que así, mediante su servicio militar, continuarían afirmando su estatus y su posición en la ciudad. Tal y como se reconoce, «une telle conclusion n'est pas entièrement satisfaisante», pero lleva a cuestionar la exitosa «teoría de la proletarización» de las legiones de finales de República y «à réfléchir différemment à la place et au rôle de l'armée et de la guerre dans la société à cette époque» (p. 393).

El volumen se cierra con un extenso y completo apartado de conclusiones (p. 395-420) en el que se exponen de manera clara y sistemática los principales resultados. El apartado cuenta con una división tripartita, que se corresponde con los tres grandes capítulos que componen la obra, cada uno con su particular enunciado que sintetiza los contenidos y evoca los argumentos principales sobre los que gira el trabajo: «La prolétisation: un postulat dépourvu de tout fondement»; «La démilitarisation de la société romaine au Ier siècle av. J.-C.: une hypothèse contestable»; «La *militia*: un cadre privilégié de l'affirmation et de l'intégration du citoyen». Sin duda, supone un excelente colofón para una obra en la que, nada más y nada menos, viene a afirmarse que «l'armée romaine dite "post-marienne" est un mirage historiographique», que «l'armée de citoyens pauvres à laquelle l'historiographie moderne a coutume d'attribuer une responsabilité décisive dans la crise et la chute de la République romaine s'apparente, en fait, à une armée imaginaire» (p. 395). No obstante, la pobreza de la base documental disponible hace que este ambicioso trabajo no pretenda ni mucho menos cerrar el arduo debate sobre la composición de los ejércitos romanos del siglo I a.C. y el rol que jugaron en la extinción de la República, sino,

por el contrario, reanudarlo, cuestionando ideas clave, comúnmente aceptadas por el grueso de la investigación, haciendo notar que en realidad carecen de una evidencia documental sólida.

Tras las conclusiones, el volumen que aquí se reseña incluye un breve apartado de ediciones críticas y comentarios de fuentes (p. 421-22), y, cómo no, una abundante y completa bibliografía (p. 423-57). Asimismo, cuenta a continuación con unos siempre útiles índices de fuentes, nombres y materias (p. 459-82), y, por último, con el imprescindible índice general (p. 483-85). No se aprecia ningún anexo documental ni de mapas ni imágenes, algo que, sin embargo, no desmerece en absoluto un trabajo excelente en su contenido y en su forma.

En definitiva, la novedad y la trascendencia de los resultados que se exponen en el volumen que aquí se reseña, que vienen a cuestionar la idea bien asumida en la historiografía de una proletarización de las legiones a finales de la República, en absoluto atestiguada por los textos antiguos, y que, en consecuencia, vislumbran un ejército mucho más heterogéneo, en el que los ciudadanos propietarios aún ocuparían un lugar importante, hace que, sin duda, estemos ante una obra de consulta imprescindible para los especialistas en la materia, básica para intentar avanzar en la comprensión del proceso de disolución del Estado romano republicano.

Isaías Arrayás Morales

Universitat Autònoma de Barcelona

